

**Foto:**  
*Una mujer  
fantástica*

Fuente: Setembro Cine

# LÍMITES DE LA transexualidad EN EL CINE latinoamericano

Un análisis sobre la representación de la transexualidad en seis películas latinoamericanas. El autor parte de la concepción de lo femenino y lo masculino para deconstruir a los personajes y su contexto, con el fin de evidenciar el crimen, la exposición a la violencia y el trabajo sexual como un esquema del que aún no se puede escapar.

★ CARLOS ORMEÑO PALMA<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Realizador y director de fotografía.

## Diversidad ajena

Gracias al documental, hemos aprendido a leer los diferentes papeles y roles que desempeñan las personas de la comunidad trans en nuestra sociedad. Sin embargo, el cine de ficción ha ido por otro camino, optando, en muchos casos, por una postura inflexible y distante que normatiza los estereotipos y reduce la diversidad a un mismo patrón de comportamiento.

Si reflexionamos sobre las primeras imágenes de la transexualidad en el cine, nos cruzaremos con una serie de personajes vinculados con el crimen o con alguna enfermedad mental. Películas como *Psicosis* (Alfred Hitchcock, 1960), *El inquilino* (*Le locataire*, Roman Polanski, 1976) y *Vestida para matar* (*Dressed to kill*, Brian De Palma, 1980) han favorecido, por ser cintas de gran impacto comercial, la reproducción de esta única historia que conocemos de los transexuales, provocando, a su vez, que el estigma fortalezca sus cimientos.

## Latinoamérica trans

Nuestra región, sin embargo, ha hecho un esfuerzo por retratar la otra cara de la moneda, presentando desde el año 2000 más de una quincena de historias muy diferentes entre sí.

En el siguiente artículo hablaremos sobre la representación de la transexualidad en el cine latinoamericano, tomando como punto de partida personajes como Yahaira o Eduardo de *El pecado* (Palito Ortega, 2007), cuya historia nos enseña a comprender los niveles de violencia que viven las mujeres trans; Ale de *Mía* (Javier Van de Couter, 2011), cuya aspiración de vida nos invita a dialogar sobre la maternidad trans; Marina de *una mujer fantástica* (Sebastián Lelio, 2017), cuya fuerza nos sirve de ejemplo para seguir adelante; Yermén de *Naomi Campbell* (Camila Donoso y Nicolás Videla, 2013), cuya visión nos muestra una nueva forma de entender la auto-definición; Barbie y Microbio de *Sin vagina, me marginan* (Wesley Verástegui, 2017), cuyas vidas conforman el crisol de todo lo que se conoce como trans en el Perú, y Elena de *La visita* (Mauricio López, 2014), cuya vida gira en torno al rechazo, el silencio y la opresión.

## La vinculación de la realidad y la ficción

Un recurso habitual en estas películas es la constante estructuración de discursos que reafirman todo lo que es conocido como femenino y masculino en nuestra región, por lo que se refuerzan los estereotipos provenientes del dualismo de género, encapsulando los mismos conceptos dentro del universo trans.

De esta manera, al ver películas como *El pecado* surgen preguntas como: ¿por qué Eduardo se pinta los labios? ¿Por qué se viste con las polleras de su hermana? ¿Por qué juega con una muñeca? ¿Por qué todas nuestras protagonistas tienen cabello largo? ¿Por qué todas se visten y hablan como “mujeres”?

Del mismo modo, en la cinta de Palito Ortega se desestructura la concepción del fútbol y su estrecha relación con la heterosexualidad masculina cuando se muestra que los amigos de Eduardo lo insultan de “maricón” para conven-



cerlo de que juegue con ellos y cuando vemos que se desempeña muy bien en ese deporte “a pesar de ser una mujer trans”. La imagen tradicional hubiera sido, por ejemplo, verlo jugando vóleybol.

Asimismo, hay acciones y gestos enmarcados en la dualidad, como la forma de saludar, de sentarse, de caminar e incluso de orinar. Por ejemplo, en *Una mujer fantástica*, el hermano de Orlando se acerca a Marina para saludarla con un beso en la mejilla, sin embargo, después de una breve pausa, toma distancia y le da la mano, como quien recuerda que es un hombre.

Por otro lado, se puede apreciar cómo, en *La visita*, el esposo de Tete observa con curiosidad a Elena mientras está orinando sentada, y también cómo Palito Ortega intenta una vez más demostrar la flexibilidad del comportamiento humano cuando

Fuente: Imdb



en *El pecado* nos acerca al pene de Eduardo mientras está orinando parado.

Ocurre del mismo modo con la vestimenta. La única película que desarrolla este tema en su totalidad es *La visita*, pues a lo largo de la narración nos ofrece por lo menos cinco momentos claves para entender las dimensiones que puede llegar a tener este concepto. La primera situación ocurre cuando Tete intenta entablar un vínculo con Elena y le regala una chompa amarilla. La segunda, cuando Elena se ve obligada a conceptualizar su masculinidad y se viste como *hombre* para complacer los deseos de su mamá. La tercera situación sucede cuando las hijas de Tete juegan a vestirse como mujeres adultas usando la ropa de su mamá, y la siguiente es cuando el hijo repite la acción de sus hermanas y se prueba las mismas prendas de vestir, proporcionándonos, además, un pensamiento diferente

**Foto:**  
*Sin vagina  
me  
marginan*

sobre la reproducción de los estereotipos y su poca verosimilitud con la realidad, ya que, por ejemplo, el niño también imita el comportamiento de su padre y de su mascota.

Hacia el final de la película, la madre de Elena parece entender que su hija sigue siendo parte de su familia y le ofrece una falda como símbolo de esa nueva unión que surge entre ambas.

Por su parte, la película *Mía* nos brinda otra lectura sobre la mujer y la maternidad. En la cinta, el deseo más entrañable de Ale es ser mamá, y aunque sea imposible biológicamente hablando, encuentra la manera de desempeñar este rol con Julia. La historia nos demuestra que ser madre es mucho más que dar a luz, ya que Julia y Ale construyen una relación muy fuerte. Cabe resaltar la importancia del vestido de la difunta madre de Julia, pues cuando Ale lo usa es como si realmente fuese su mamá.

Asimismo, debemos mencionar la operación de reasignación de sexo, que se encuentra muy presente dentro del diálogo de la transexualidad por su valor en términos de

identidad y afirmación. Sin embargo, todo lo contrario sucede en *Naomi Campbell*. En esta película se realiza un análisis diferente sobre este tema, ya que Yermén ya sabe que es una mujer. Operarse es “un regalo para ella, una forma de ser bonita y de reinventarse”, mas no como un acto de reafirmación, como sucede por ejemplo en *Sin vagina, me marginan*.

### Resurgir del caos

Uno de los trabajos más simbólicos de estas películas es la asociación de la basura con la transición espacial y motivacional de los personajes. Por ejemplo, en *Sin vagina, me marginan* se emplea el reciclaje para retratar cómo estas mujeres salen del hoyo en el que se encuentran y buscan diversas formas de superación, como organizar y asistir a un curso de modelaje donde la vestimenta proviene justamente de un basural.

En *Naomi Campbell* seguimos a Yermén a lo largo de toda la narración mientras su cuerpo, sin identidad, se mimetiza con las calles de su barrio atestado de basura. Esta analogía continúa hasta antes del final, cuando la protagonista cambia su forma de pensar. En ese momento los elementos cambian de posición. Ahora la vemos caminando hacia nosotros, más segura de sí misma y en un espacio totalmente distinto del que vimos desde el comienzo.

En *Mía* ocurre una situación similar, solo que, a diferencia de la cinta peruana, Ale sí se dedica al reciclaje. A primera vista se cumple la misma metáfora, sin embargo, todo cambia cuando Ale encuentra en la basura el diario de la madre de Julia y su vida cambia por completo, pues a partir de ese momento su único deseo será entablar alguna relación con esa familia para cumplir su sueño.

Por otra parte, en la misma película, Ale y otras mujeres trans viven en la Aldea Rosa, una zona periférica donde no hay agua ni luz. Esta situación crea un estado de marginalización cíclica, porque la mayoría de ellas quiere seguir viviendo en esas condiciones a pesar de que el Estado les quiere dar un mejor lugar. Esto nos lleva a reflexionar sobre sus decisiones, que muchas veces están condicionadas por la constante discriminación que sufren y que las obliga a buscar justamente un espacio diferente, solo para ellas, en donde puedan sentirse protegidas, tal y como sucede cuando, después de la destrucción de la aldea, todas permanecen unidas.

En esta misma secuencia, la historia nos ofrece una observación más profunda sobre el caos, pues en el momento más trágico de la narración, Ale resurge de la desgracia y acoge y adopta inesperadamente a una bebé recién nacida, cuya madre huyó después de la destrucción.

### La prostitución

La falta de oportunidades es uno de los grandes factores que afectan directamente el desarrollo de las personas trans. En *Sin vagina, me marginan* se denuncia explícitamente el limitado acceso que hay en las empresas y que las compele a recurrir a otros oficios menos estables, como la prostitución.

**Foto:**  
Naomi  
Campbel



Fuente: Filmfesthamburg

Este problema también se puede ver en *El pecado*, donde se presenta cronológicamente cómo y por qué Eduardo tuvo que recurrir a la prostitución a pesar de ser un alumno aplicado y de tener todo el apoyo de su familia para estudiar una carrera universitaria.

Sin embargo, no siempre es así. Hay otros transexuales que tienen otros trabajos menos marginalizados, como Marina, que canta y también es mesera, o Yermén, que es tarotista en un *call center*. Pero el prejuicio es tan grande que muchas veces se piensa que todas las mujeres trans se dedican a la prostitución. Por ejemplo, en *Una mujer fantástica*, la policía de investigaciones asegura que Marina le estaba ofreciendo sus servicios sexuales a Orlando cuando sucedió el incidente. Lo mismo ocurre cuando los familiares de Orlando maltratan a Marina y la tiran en una zona donde evidentemente se ejerce la prostitución, como quien la devuelve al lugar donde cree que pertenece.

A diferencia de estas cintas, en *Mía* hay un intento por disociar este concepto con la transexualidad, ya que recién en la mitad de la película descubrimos que Ale, además del cartoneo, se dedica a la prostitución, y también porque los encuentros sexuales de Ale tienen este nivel humano de comprensión y empatía que siempre queda relegado cuando se habla de la prostitución como un acto de inmoralidad.

### La vinculación del crimen, el mal y la perversión

Ante el constante rechazo y el deseo de ser una mujer, en *Sin vagina, me marginan* Barbie se ve en la necesidad de secuestrar a la hija de un ministro. Este acto no solo pone en tela de juicio la moral del personaje, sino también reafirma esta imagen del criminal trans, que además cobra más fuerza cuando el secuestro es un fracaso y se opta por el tráfico ilícito de drogas. Caso contrario sucede en *El pecado*: en esta película, Eduardo se ve en la obligación de delinquir para comprarse una peluca y vivir de lo que gana como prostituta.

Por otra parte, la relación del crimen se manifiesta en *Una mujer fantástica* cuando Marina tiene que enfrentar las acusaciones de violencia alrededor de la muerte de Orlando. Estas alegaciones no tienen fundamento alguno, sin embargo, son acogidas por la policía, el médico de emergencias y la ex esposa, quien además



**Foto:**  
*El pecado*

tiene un concepto distorsionado de la transexualidad al asociarla directamente con la perversión.

De igual forma sucede con el mal. En *Naomi Campbell* los vecinos de Yermén le tienen una suerte de miedo correlativo, pues de este se desprenden dos temores que se sirven de argumento el uno con el otro. El primer miedo está relacionado con su forma tan cambiante de verse, pues según sus vecinas, “un día parece hombre y al otro una mujer”. El segundo temor está asociado a su trabajo como tarotista y su relación con seres malignos.

Algo similar sucede en *La visita*. En esta cinta, la vinculación está en el temor a lo desconocido y el mal que podría suceder. Este miedo irracional se materializa cuando Tete le pide a la empleada del hogar que Elena no entre al cuarto de los niños.

### La sobreexposición y la violencia

Gracias a películas como *Sin vagina, me marginan* y *El pecado* podemos tener un acercamiento más detallado de los maltratos que sufren sus protagonistas. En la cinta de Wesley Verástegui la violencia se concibe como un registro testimonial de las humillaciones que tienen que pasar para mantener a sus clientes satisfechos, mientras que, en *El pecado*, la violencia física se manifiesta como una herramienta de corrección para hacer a Eduardo un hombre fuerte. Sin embargo, ocurre todo lo contrario, pues con el pasar del tiempo descubrimos que Eduardo, ahora Yahaira, es una mujer muy vulnerable.

Por estas situaciones es necesario hablar incluso de otras formas de violencia que muchas veces pasan desapercibidas, como por ejemplo:

*La falta de oportunidades laborales en nuestra región.* Esta forma de violencia tiene dos vertientes: por un lado, el escaso nivel de educación que tienen y que evidentemente puede llegar a limitar su nivel competitivo en cualquier centro de trabajo, y por otro, el rechazo de las empresas que simplemente no contratan a personas trans.

En cuanto a la educación, muchas veces cuando huyen del maltrato en sus hogares no solo abandonan a sus familias,

sino también dejan atrás todo el soporte moral y económico que les pueda garantizar continuar o terminar sus estudios. Este es el caso de Eduardo y Ale, que recién está aprendiendo a leer a los treinta y tantos años.

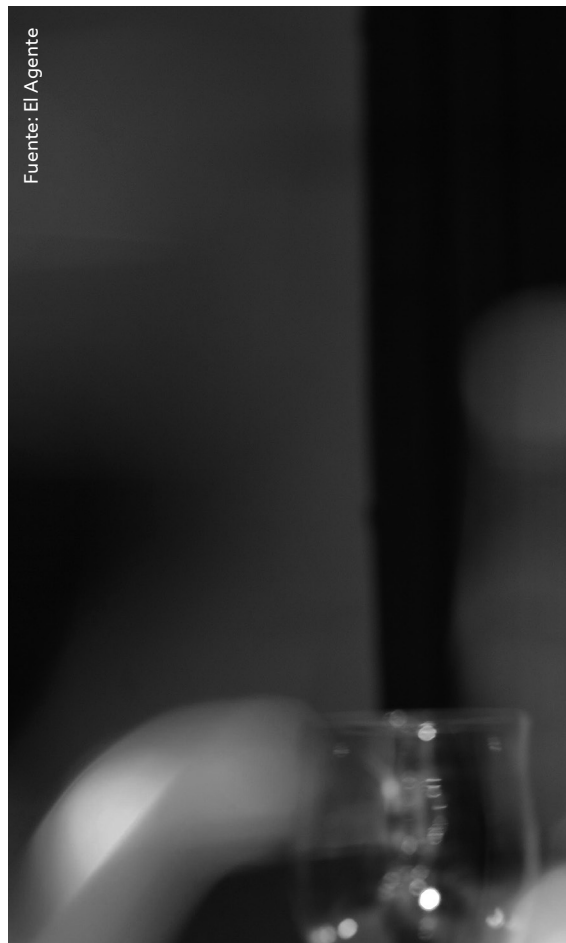
*La falta de reconocimiento del nombre femenino y su relación con la identidad.* ¿Puede considerarse como un acto de violencia cuando en *Una mujer fantástica* el policía le pide a Marina su “verdadero nombre” sabiendo que es una mujer trans? Quizás el momento pase como un mero procedimiento policial; sin embargo, el hecho vuelve a ocurrir cuando la ex esposa de Orlando utiliza su nombre de cédula para hacerle daño y evitar que vaya al funeral de su ex pareja, que dicho sea de paso, es también una extensión de este mismo tipo de violencia, ya que quiere ocultar su identidad a como dé lugar.

Esta acción se repite cuando el hermano de Orlando utiliza la sexualidad de Marina como justificación para absolver su nombre del reporte policial, generando en ella dos posibles sentimientos discordantes. Por un lado, Marina podría sentirse bien por estar siendo liberada de todo ese embrollo mediático y legal, pero por otra parte también podría sentirse mal, ya que se está ocultando su identidad solo para que la imagen de Orlando y su familia no se vea afectada.

Por otra parte, ocurre un acto de violencia cuando los centros de salud no las quieren atender. Aunque en *El pecado* y *Sin vagina, me marginan* este rechazo no tiene un fundamento concreto, es más que evidente que la razón reside en su sexualidad y la falta de reconocimiento de su integridad como personas. De esta manera, puede mencionarse la escena en la que Barbie encara al personal de salud porque no quieren atender a su mejor amiga o cuando una mujer religiosa tiene que reclamar por los derechos de Yahaira para que la atiendan después de haber sido brutalmente golpeada.

Finalmente, en *La visita* ocurre un incidente que pone en evidencia el acoso que sufren las personas trans y que muchas veces queda silenciado por el miedo. El episodio ocurre en la cocina, cuando Tete manosea a Elena y ella no hace nada al respecto. Este aprovechamiento, además de ser físico, es psicológico. Entre ambas existe una estruc-

Fuente: El Agente



tura jerárquica de poder que imposibilita que Elena pueda defenderse, ya que su mamá trabaja en la casa de Tete como empleada del hogar.

### ¿Qué otros sueños existen?

Después de abrir el diálogo sobre la transexualidad en el cine latinoamericano, nos quedan varias preguntas no solo sobre la verosimilitud de estas representaciones, sino también sobre los rumbos y las posturas que puedan llegar a tener las mujeres trans y los hombres trans en el cine.

¿Será que alguna vez podremos tener un personaje que viva otra historia? ¿Alguna vez veremos una mujer trans abogada, médica o tal vez profesora? Quizás, como en el caso de *Una mujer fantástica* o *Naomi Campbell*, debamos dar el primer paso desde el cine para explorar otras narrativas que expandan el universo trans, romper las fronteras de la sexualidad, pero más importante, para dismantlar de una vez la transfobia y el binarismo de género que tanto daño hacen a nuestra sociedad. Una construcción quizás utópica, pero no imposible. □

Foto:  
Mía



Fuente: Córdoba Times



**Foto:**  
La visita

## SINOPSIS

### ***El pecado* (2007)**

**De Palito Ortega Matute**

Eduardo aún tenía doce años cuando descubre que no es un niño como los demás. Frente a sus primeras muestras de homosexualidad sufre el maltrato de su familia, que es extremadamente conservadora. Agobiado por estos hechos, huye de su pueblo y para subsistir se introduce en el mundo de la prostitución, donde enfrenta mayores vejaciones y maltratos que marcan su vida.

### ***Mía* (2011)**

**De Javier Van Couter**

Ale es un travesti que recoge cartones en la calle para subsistir. Un día Ale encuentra el diario íntimo de una joven mujer que falleció y así conoce a Julia (la hija) y Manuel (el marido), sin imaginar que cambiará la vida de los protagonistas.

### ***Naomi Campbel* (2013)**

**De Camila José Donoso y Nicolás Videla**

Yermén es una transexual en sus mediados treinta que trabaja como tarotista y vive en la emblemática población La Victoria. En busca de una reasignación de sexo, decide probar suerte en un programa de televisión sobre cirugías plásticas, donde conocerá a una enigmática inmigrante que desea operarse y ser igual a Naomi Campbell.

### ***La visita* (2014)**

**De Mauricio López Fernández**

El esperado regreso del hijo de un ama de llaves después de muchos años de ausencia, provocado por la muerte de su padre, agita el hermético ambiente familiar al volver convertido en una hermosa hija.

### ***Una mujer fantástica* (2017)**

**De Sebastián Lelio**

Marina tiene que lidiar con la discriminación de la familia de Orlando, su novio recién fallecido, porque su transexualidad les parece una aberración. Ella deberá luchar para convertirse en lo que es: una mujer fantástica.

### ***Sin vagina, me marginan* (2017)**

**De Wesley Verástegui**

Barbie, una mujer trans educada, ratera, culta, prostituta y muy inteligente, necesita 30 000 dólares para pagar su operación de cambio de sexo, pero lo único que tiene para conseguirlo es su astucia, sus tetas y a su amiga Microbio. Después de muchas lluvias de ideas, ellas no tienen peor ocurrencia que secuestrar a la hija de un ministro transfóbico.